
RESEÑAS

**Petróleo y sociedad:
compendio bibliográfico.**

**"Parte V: Ciudades petroleras (el caso de
Coatzacoalcos, Minatitlán y Cosoleacaque**

*El beso colectivo de la muerte
escapó de una planta de amoniaco,
lamió la garganta de los niños,
excitó los alvéolos pulmonares.
[...]*

*Hoy fue un beso de amoniaco,
mañana caricias de metano,
suspiros de cloratos, plomo,
dosis diaria de contaminación.
Y aún no están conformes,
los diablos terrenales,
faltan Las Barrillas, El Ostión,
para hacer de Coatzacoalcos
la letrina más apestosa
de América Latina.¹*

Uno de los fenómenos socioculturales más llamativos y más conocidos que están relacionados con la industria petrolera en un sentido amplio, son los desequilibrios inter e intrarregionales que ésta causa. Comparables con lo que desde tiempos más remotos ha significado la fundación de puertos o la apertura de minas y en épocas más recientes, de complejos industriales y "polos de desarrollo" semejantes, tanto la extracción de hidrocarburos como el establecimiento de complejos petroquímicos han transformado violentamente regiones enteras. La necesidad de grandes cantidades de mano de obra

para la fase de construcción de las instalaciones necesarias y, aunque de tipo diferente, para la operación de las mismas, provoca una afluencia masiva de personas que venden su fuerza de trabajo a estas empresas y que provocan, al mismo tiempo, la afluencia de muchos más todavía que trabajan en industrias y talleres subsidiarios, los que se colocan en las actividades terciarias en expansión o pasan a formar parte de quienes fueron atraídos por la esperanza de una vida mejor, pero para quienes ya no hay lugar.

La región sureña del estado de Veracruz es una región de este tipo, aunque sus principales centros urbanos no fueron creados por el oro negro: Coatzacoalcos tuvo una historia cambiante como centro político-administrativo y comercial y como lugar de paso terrestre y marino desde su fundación a fines del siglo XVI hasta su transformación en la ciudad más importante de la región bajo los auspicios de las compañías petroleras extranjeras; Minatitlán derivaba su importancia igualmente cambiante primero de su localización más segura ante las incursiones piratas en el siglo XVII y XVIII, luego, a partir de los años veinte del siglo pasado, de su aserradero y, finalmente, de la instalación de la refinería en 1908; Cosoleacaque, en cambio, poblado nahua en las inmediaciones de Minatitlán, proveía de mano de obra barata a la construcción de infraestructura de las dos ciudades mencionadas, pero permaneció relativamente aislado hasta que fue tocado por el crecimiento explosivo del área urbana de Minatitlán y de los complejos petroquímicos hace apenas tres décadas. No fueron creadas, pues, pero sí transformadas rápida y violentamente, al igual que toda la región que cuenta ahora también a Agua Dulce, Las Choapas y Nanchital entre sus asentamientos urbanos relacionados con la industria petrolera.

¹Fragmento del poema "El beso colectivo de la muerte". Humberto Burguete Pedrero, *¿Cuántos Cristos faltan?*, Ed. Huarichi, Coatzacoalcos, 1982.

Esta quinta parte del compendio bibliográfico "Petróleo y sociedad"² presenta un grupo de estudios realizados por diferentes especialistas en antropología, economía, sociología y ecología acerca de los tres asentamientos urbanos centrales de esta región: Coatzacoalcos, Minatitlán y Cosoleacaque. De acuerdo con la característica general de este compendio, se trata de estudios publicados, es decir, se prescinde de estudios y documentos elaborados por instituciones oficiales o privadas al respecto;³ aunque éstos sean indispensables para los estudios profesionales de la problemática en cuestión, no suelen ser accesibles para el público más amplio a quien se dirige también este compendio que, por lo demás, tiene un cierto carácter introductorio. Por otra parte, parece pertinente señalar, que naturalmente la comprensión cabal de los fenómenos discu-

²En la primera parte de este compendio se reseñaron varias obras a modo de introducción general a la temática "petróleo y sociedad" (véase *Iztapalapa*, n. 4, págs. 395-399). En la segunda parte se presentaron los materiales publicados sobre esta temática por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (véase *Iztapalapa*, n. 5, págs. 311-317). La tercera parte estuvo dedicada al señalamiento de las publicaciones editadas por el Instituto Mexicano del Petróleo, Petróleos Mexicanos y la Secretaría de Programación y Presupuesto (véase *Iztapalapa*, n. 6, págs. 331-338). En la cuarta parte se presentaron tesis profesionales recientes en varias disciplinas que se ocupan de los obreros petroleros, su sindicato y la región petrolera Poza Rica-Coatzacoalcos (véase *Iztapalapa*, n. 8, págs. 245-253).

³Entre éstos están, por ejemplo, el *Plan estatal para el desarrollo urbano y rural del estado de Veracruz* (versión preliminar, Gobierno del Estado de Veracruz, 1977, 131 págs.), un informe de trabajo de campo llamado *Región Coatzacoalcos-Minatitlán* (Dirección General de Asentamientos Humanos y Obras Públicas del gobierno estatal, 1978, aprox. 110 págs.) y las dos versiones del *Plan para el desarrollo integral del Istmo de Tehuantepec* (editadas en 1971 y 1976, respectivamente, por la ya desaparecida Comisión Coordinadora para el Desarrollo Integral del Istmo de Tehuantepec).

tidos en estas obras no es posible sin tomar en cuenta la bibliografía más general, por lo que se remite a los estudios y ensayos más comprehensivos sobre la historia de Veracruz y la "cuestión urbana".

Los trabajos por presentar han sido agrupados de tal manera que se comienza con un acercamiento regional a este conjunto de ciudades, después se hace referencia a los estudios de los procesos de urbanización misma y se termina con aquellos que tratan específicamente la problemática de los habitantes de las ciudades perdidas.

1. Acercamiento a la región

Obviamente, no es posible estudiar adecuadamente los procesos de urbanización mencionados y la influencia de la industria petrolera sobre ellos sin adoptar un punto de vista regional.

Un acercamiento particular en este sentido es el realizado por un equipo interdisciplinario de investigadores del Centro de Ecodesarrollo (CECODES), que estudió durante más de dos años (1979-1981) el centro de la provincia petrolera de Tabasco-Chiapas (definido como "zona piloto" del proyecto).⁴ El objetivo general de la investigación, una contribución a "la evaluación social de la tecnología" (pág. 13) se desglosa como sigue: "1. Valorar la

⁴Las citas siguientes provienen del resumen de la primera etapa: Alejandro Toledo, coord., *Petróleo y ecodesarrollo en el Sureste de México*, Centro de Ecodesarrollo, México 1982, 253 págs. Hay que anotar que la obra contiene 19 págs. de bibliografía sobre la temática. Una versión recortada del capítulo II de la parte I ha sido publicada con el título "Zona costera: ecología, economía y política" por Alejandro Toledo en el número 8 de *Iztapalapa* (págs. 173-184). Para la comprensión del enfoque puede servir también la presentación esquemática de Alejandro Yáñez-Arancibi "Uso, recursos y ecología de la zona costera", aparecida en la revista *Ciencia y Desarrollo*, año VIII, 1982, n. 43, págs. 58-63.

magnitud de los efectos de las actividades petroleras en el ecosistema y su entorno humano, con una visión de largo plazo. 2. Contribuir a la búsqueda de estrategias que permitan realizar los programas de expansión de PEMEX, en armonía con el medio ambiente. 3. Abrir las vías de acceso a una forma de planificación ecológica y social de los recursos naturales y humanos de los ecosistemas donde PEMEX realiza sus actividades” (pág. 21). La concepción de la unidad geográfica que se extiende desde la cuenca baja del río Coatzacoalcos en Veracruz hasta la Laguna de Términos en Campeche como “ecosistema costero” da la clave para la comprensión de los fenómenos bajo estudio: “Esta área se concibe como una sola unidad de organización ecológica y social en el sentido de un superorganismo integrado por todos los seres vivos que pueblan el área, incluido el hombre, en estrecho contacto con el medio físico” (pág. 27).

Para la temática presente, es de relevancia, ante todo, la primera parte que resume de manera global la situación común de las tres subregiones del área (el delta del río Coatzacoalcos, la cuenca del Grijalva-Usumacinta y la sonda de Campeche), empezando con las características propias de los ecosistemas costeros y pasando revista después a las diversas clases de modificaciones que se han dado en el área durante las últimas tres décadas: las grandes obras de infraestructura (presas para la generación de energía eléctrica y sistemas de drenaje para el control de las inundaciones, los puertos y las vías de comunicación interiores), las actividades, agropecuarias, la pesca, las actividades industriales (principalmente la extracción de hidrocarburos y de azufre así como la petroquímica y la producción de fertilizantes) y los acelerados procesos migratorios y de urbanización. Sin embargo, gran parte de los datos y las consideraciones sobre la zona piloto mis-

ma son bien indicativas también para la primera subregión (particularmente lo señalado acerca de las actividades de Pemex que afectan el medio ambiente y los cambios observados en las comunidades chontales en el perímetro de éstas). La conclusión general⁵ es bastante dramática: “Nada ha estado más lejos de los criterios que han impulsado el crecimiento de las actividades industriales en el ecosistema [...] que cualquier consideración de orden ambiental destinada a mantener y preservar sus equilibrios necesarios” (pág. 59) y “El carácter del crecimiento industrial y la ganaderización del agro se convierten, así, en dos grandes factores de estrangulamiento de la economía regional” (pág. 63).

En este contexto, los autores ubican los procesos de urbanización en la zona (págs. 67-72) que el director del proyecto mencionado analiza con más detenimiento en una obra posterior, elaborada con dos colaboradores nuevos.⁶ Aquí se destaca, ante todo, que las deficiencias de vivienda, equipos y servicios urbanos, frecuentes también en el resto del país, constituyen “en las condiciones del trópico húmedo un peligro para la vida humana” (pág. 57) y que particularmente en materia de vivienda pueden ob-

⁵Aparte del diagnóstico, el estudio contiene una larga serie de proposiciones y recomendaciones para lograr un modelo alternativo de aprovechamiento del medio ambiente natural que no desemboque en su destrucción (“ecodesarrollo”).

⁶Alejandro Toledo, con la colaboración de Arturo Núñez y Héctor Ferreira, *Cómo destruir el paraíso: el desastre ecológico del Sureste*, Ed. océano-CECODES, México 1983, 151 págs. También esta obra contiene una amplia bibliografía y trata de demostrar la viabilidad de un modo alternativo del manejo de los recursos naturales en la zona costera del Sureste y de enfatizar los cambios institucionales necesarios para acercarse a ello (ante todo, una descentralización efectiva). El capítulo 6 se ocupa de “La urbanización en el área: un proceso fuera de control” y en el capítulo 7 se analizan críticamente los impactos de los proyectos más recientes previstos para la región.

servarse trasplantes de "diseños que son funcionales en otras latitudes y para culturas diferentes" (pág. 58). Las páginas que siguen a estas observaciones generales se ocupan de la situación específica de Coatzacoalcos, esta ciudad tan contrastante, con su trazo céntrico tan particular, enclavada entre dunas y pantanos, el río y el mar...

Parece pertinente mencionar aquí todavía cuatro trabajos ya un tanto rebasados por el desarrollo reciente de las ciudades mencionadas. En base a materiales estadísticos de 1940 a 1960, trabajo bibliográfico y un viaje a la región a comienzos de 1968, un grupo de investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM reunió materiales sobre el istmo de Tehuantepec; la publicación realizada por Arturo Ortiz⁷ contiene una parte (cap. II) sobre el istmo veracruzano y referencias a la situación y las perspectivas que resultan de la comunicación interoceánica a través del istmo (cap. IV). Con más detalle, Elia Heredia estudió la zona de influencia de Coatzacoalcos en términos del *hinterland* de un puerto marítimo, haciendo énfasis, ante todo, en la infraestructura de comunicaciones y presentando una visión general de la zona.⁸ Por su parte, Antonio de P. Moreno y Manuel Carbajal presentaron en el séptimo Congreso Nacional de

⁷Arturo Ortiz Wadgymer, *Aspectos de la economía del istmo de Tehuantepec*, UNAM, México 1981, 110 págs.

⁸Elia Meredith Heredia Romellón, *La zona de influencia del Puerto de Coatzacoalcos*, UNAM (Escuela Nacional de Economía, tesis profesional), México 1966, 191 págs. Este trabajo, que fue consultado en la Biblioteca Nacional, contiene datos económicos sobre el puerto etc., ante todo, para los años 1954-1962. Vale la pena anotar que en ella se hace referencia a dos tesis profesionales presentadas con anterioridad en la misma institución que muy probablemente traten temáticas relacionadas: Guillermo Prieto Fortún, *Los puertos libres. El sistema Coatzacoalcos-Salina Cruz* (año 1960) y Jorge de la Vega D., *La industria del petróleo en México* (año 1959).

Sociología una ponencia que considera comparativamente ciudades mexicanas bajo la influencia de la industria petrolera, destacando la labor de Petróleos Mexicanos en ellas; las págs. 63-66 están dedicadas a Coatzacoalcos y Minatitlán.⁹ La interesante (y lamentablemente desaparecida o suspendida) revista *Dualismo* del Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales de la Universidad Veracruzana trató en un artículo¹⁰ "las principales características de la estructura económica de la región ístmica de Tehuantepec en 1960, 1970 y su proyección a 1976, así como su dinamismo global, por actividades y sectores dentro del marco de referencia nacional" (pág. 301). Aunque los enfoques de estos cuatro trabajos se antojan mucho más limitados que el asumido por los equipos del CECO-DES y aunque todos ellos tienen en menor o mayor medida, grandes lagunas empíricas a pesar de su carácter eminentemente descriptivo, parece necesario mencionarlos aquí, ya que representan enfoques frecuentemente presentes en la discusión sobre la zona y hasta sobre la "cuestión urbana" en general.¹¹

2. La zona conurbada

Varios de los trabajos publicados sobre las ciudades petroleras del sur de Veracruz no las estudian sepa-

⁹Antonio de P. Moreno y Manuel Carbajal, *Sociología urbana de México: influencia social de Petróleos Mexicanos en centros urbanos*, sobretiro sin identificación, 1957, 71 págs.

¹⁰E. Manuel Saldaña y Javier Juárez Sánchez, "El istmo de Tehuantepec: un análisis preliminar", *Dualismo*, vol. 1, 1972, n. 2, págs. 301-332.

¹¹Parece pertinente agregar que una interesante visión de los comienzos de la actividad petrolera en la región presenta el recién publicado estudio de Elena Azaola, *Rebelión y derrota del magonismo agrario*, SEP/80-FCE, México, 315 págs (el libro se centra en el movimiento magonista en Veracruz y Tabasco durante los años 1906-1911).

radamente, sino como un conjunto. Ya en la primera parte de este compendio se había sugerido la lectura del estudio "La unidad de producción compleja Coatzacoalcos-Minatitlán-Cosoleacaque: algunas notas para una evaluación"¹² que pretende "analizar los problemas relacionados con la formación de unidades de producción complejas al interior de una economía mixta subdesarrollada" (pág. 151). Después de revisar someramente los vínculos entre el estado mexicano, la industria petroquímica y el capital transnacional, Alejandro Toledo reseña brevemente el desarrollo industrial de la zona desde la puesta en marcha de la primera refinería instalada en territorio mexicano, en Minatitlán, hasta la planeación del complejo Morelos (semejante y cercano a La Cangrejera) para examinar después la situación de empleos, corrientes migratorias y estado de la urbanización y contaminación ambiental.

La ya mencionada revista *Dualismo* publicó unos años antes un informe sobre la zona Coatzacoalcos-Minatitlán (referente a los recursos naturales, población, crecimiento industrial, proyectos de inversión y políticas de desarrollo), donde se ofrecen detalles acerca de los problemas de vivienda, urbanización, de comunicaciones y de servicios generales en ambas ciudades.¹³ Materiales estadísticos comparativos con respecto a todas las ciudades veracruzanas (incluyendo aquí Agua Dulce, Acayucan, Las Choapas y Jaltpán) proporciona otro estu-

dio publicado en la misma revista;¹⁴ los datos se refieren a la demografía y la distribución sectorial de la población económicamente activa, utilizando como base los censos nacionales de 1940, 1950, 1960 y 1970. Otro estudio más, publicado en la misma revista, presenta datos acerca de diversos aspectos de la población económicamente activa, basándose en las mismas fuentes.¹⁵ Dado que los resultados del censo de 1980 todavía no se han publicado, los cambios drásticos de la última década no aparecen registrados y analizados en estudios más recientes.¹⁶

Dos estudios de la antropóloga Margarita Nolasco se ocupan específicamente de Coatzacoalcos. Su tesis doctoral,¹⁷ un estudio comparativo de Coatzacoalcos, Puebla, Oaxaca e Iztapalapa, enfoca estos casos desde "un modelo de urbanización dependiente" (cap. 2), donde la urbanización vertiginosamente rápida en México se comprende principalmente como resultado de la expulsión rural y donde al crecimiento de la población urbana corresponde "el no desarrollo económico y social urbano", pág.

¹⁴Luis Miguel Ramos, "Distribución y evolución de las actividades urbanas del estado de Veracruz". *Dualismo*, vol. 3, 1974, n. 2, págs. 165-207.

¹⁵Luis Miguel Ramos, "Hacia un análisis regional del empleo: la población económicamente activa de Veracruz, 1940-1970". *Dualismo*, vol. 2, 1973, n. 1, págs. 29-116.

¹⁶Así, por ejemplo, el crecimiento demográfico de 1960-1970 registra solamente en Agua Dulce una tasa media de crecimiento superior al 10% por año, mientras que para Coatzacoalcos y Minatitlán las cifras correspondientes son 6.85 y 7.52, respectivamente (según L. M. Ramos, "Distribución...", *op. cit.*, pág. 170); en cambio, A. Toledo y otros (*op. cit.*, pág. 57) indican tasas del orden del 12% para los últimos años precisamente en las ciudades de Coatzacoalcos y Minatitlán.

¹⁷Margarita Nolasco, *Cuatro ciudades: el proceso de urbanización dependiente*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México 1981, 343 págs. Algunos datos fueron adelantados por la autora en su artículo "Iztacalco-Iztapalapa y Coatzacoalcos: dos casos de urbanización desviada y ruralización del proceso de urbanización" (en la revista *Planificación*, vol. 2, 1973, n. 13, págs. 25-30).

¹²Alejandro Toledo, "La unidad de producción compleja Coatzacoalcos-Minatitlán-Cosoleacaque: algunas notas para una evaluación", en: Iván Restrepo, coord., *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*, págs. 151-189. Nueva Imagen, México 1980. Véase también *Iztapalapa*, año 2, 1981, n. 4, pág. 399.

¹³Centro de Estudios Económicos y Sociales, "Coatzacoalcos-Minatitlán: desarrollo y problemas urbanos". *Dualismo*, vol. 5, 1976, n. 2, págs. 145-177.

39.¹⁸ El capítulo 3 (págs. 53-120) está dedicado a Coatzacoalcos: reseña su desarrollo histórico (la ciudad como villa colonial, centro comercial y de servicios, puerto con aduana marítima, centro regional —aunque opacado por Minatitlán— de las actividades petroleras en el primer “boom” petrolero mexicano, punto nodal del tránsito transistmico y lugar de paso obligado del centro del país hacia el sureste y, finalmente, bajo la influencia creciente de la expansión masiva de la industria petroquímica), presenta la evolución demográfica del asentamiento y describe detalladamente el equipamiento urbano, las actividades económicas y la situación política del año 1976 y termina con consideraciones acerca de la cultura urbana y las estructuras familiares en Coatzacoalcos. En un trabajo más reciente, la misma autora resume estos elementos, los complementa con algunos datos de Minatitlán y Cosoleacaque y se centra, más que nada, en las relaciones entre desarrollo dependiente y marginalidad urbana.¹⁹

Para los interesados en la problemática de la ciudad de Coatzacoalcos y de la región, se recuerda aquí a modo de complemento que aunque la industria petrolera (actualmente, ante todo, la construcción y operación de los grandes complejos petroquímicos)²⁰ y las actividades económicas directamente relacionadas con éstas (industria de la construcción,

transportes, talleres etc.) constituyen indudablemente la problemática dominante, también la pesca y las actividades portuarias siguen teniendo cierta importancia para la ciudad;²¹ fue justamente la inclusión de la ciudad a un sistema nacional de puertos industriales lo que provocó serios conflictos (por la expropiación de tierras) en toda la zona.²² Finalmente, hay que agregar que revistas de difusión nacional se han ocupado en repetidas ocasiones de estas problemáticas de la ciudad y de la zona circundante.²³

3. Los pobladores de las ciudades perdidas

Por la magnitud numérica de los afectados y la importancia económica y política de sus acciones y su potencial, merecen una atención especial las llamadas ciudades perdidas o asentamientos precarios que se encuentran en estas ciudades petroleras al igual que en el resto del país, aunque con los agra-

²¹Breves referencias al proyecto denominado “Alfa-Omega” (un sistema de transporte interoceánico entre Coatzacoalcos y Salina Cruz sobre la base de contenedores transportados por ferrocarril) se encuentran en las obras citadas de A. Ortiz W. (págs. 77-81) y A. Toledo y otros (págs. 85-86); una reciente información periodística (*Unomásuno*, 23 de octubre de 1983) constata la “escasa utilización del sistema multimodal transistmico”.

²²El número correspondiente al mes de mayo de 1981 de la *Revista Mexicana de la Construcción* estuvo dedicado íntegramente al estudio y la presentación de diversos aspectos de este gran proyecto.

²³Véase, como botón de muestra, el reportaje de Ricardo Garibay, “Coatzacoalcos: los jacales de la tecnología” (*Proceso*, n. 183, 5 de mayo de 1980, págs. 6-11), los cuatro reportajes de Tatiana Coll sobre el proyecto portuario de la Laguna del Ostión en los números 1 a 4 de la revista *Por esto* (del 2, 9, 16 y 23 de julio de 1981, respectivamente) y los fotoreportajes sobre Coatzacoalcos de Víctor León y Sara Zalacosta, aparecidos en los números 25 a 28 (del 17 y 24 de diciembre de 1981 y del 1 y 7 de enero de 1982) de esta misma revista.

¹⁸Compárense sus afirmaciones con las de A. Toledo y otros, *Cómo destruir...*, *op. cit.*, págs. 57-66 y A. Toledo, coord., *Petróleo...*, *op. cit.*, págs. 67-69.

¹⁹Margarita Nolasco, “El sistema urbano de los países subdesarrollados: el caso de Coatzacoalcos-Minatitlán”. En: Iván Restrepo, coord., *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*, págs. 119-150, Nueva Imagen, México 1980.

²⁰En dos números recientes de la revista *Información científica y tecnológica* dedicados a la problemática energética, se encuentran breves referencias a la industria petroquímica mexicana (vol. 5, 1983, n. 82, págs. 26-31) y los complejos petroquímicos (vol. 5, 1983, n. 83, págs. 23-28).

vantes ya mencionados (referentes al tipo de suelo, el clima del trópico húmedo y la contaminación generalizada causada por las industrias de la región) y con fenómenos sumamente dramáticos y llamativos como el asentamiento precario llamado "Mundo Nuevo".²⁴

Margarita Nolasco, con la colaboración de Ma. Luisa Acevedo y Carlos Melesio, ofrece en una publicación del mencionado CECODES los resultados de una investigación (realizada desde 1976 por esta institución y el Instituto Nacional de Antropología e Historia) de 66 ciudades perdidas en cinco áreas urbanas del país aquellos resultados que se refieren a la conurbanización de Coatzacoalcos-Minatitlán-Cosoleacaque.²⁵ Después de analizar los aspectos demográficos de la urbanización en esta zona (cap. II),²⁶ se presenta su entorno ecológico, anotando que "En Coatza las viviendas de los precaristas están sobre las dunas costeras, en los pantanos cercanos al río, entre las vías del ferrocarril, cerca de las instalaciones portuarias, a un lado y demasiado cerca del Complejo Pajaritos, casi sobre las instalaciones petroleras y portuarias en Nanchital [...], en Mina están rodeando y peligrosamente cerca de la refinería, tanques de almacenamiento se encuentran casi

en el centro de la ciudad, el pantano y los desbordes sureños están ocupados para habitación y la pista de aviación está próxima a ser cercada por viviendas [...]. Y en Mina se da más claramente que en Coatza la poco funcional mezcla de espacios planeados para la habitación junto a los no planeados, y ambos situados de tal forma que son peligrosos y están contaminados, a la vez que son un peligro para la industria y se las arreglan para dar aún más contaminación (desecho indiscriminado de aguas negras)" (págs. 49-50). Después de considerar lo relacionado con empleo, desempleo y economía familiar de "los precaristas" (cap. IV), se trata la cultura prevalente en estos asentamientos y se analiza la participación de sus moradores en la vida política y social (cap. V). En las conclusiones (cap. VI) que son seguidas por recomendaciones (cap. VII) se objeta tanto la visión desarrollista como los enfoques reduccionistas del proceso urbano al señalar que "el acelerado crecimiento demográfico, los problemas del desarrollo dependiente y desigual, y el estilo y la orientación específicas del desarrollo, han originado grandes masas de población excedente que no podrán ser captadas formalmente en la estructura ocupacional nacional. En el campo, dentro del tipo de desarrollo dependiente imperante, no hay posibilidades de abrir nuevas tierras al cultivo ni de crear tantos empleos con la misma velocidad con que la población crece y requiere de ellos. Aparecen así las grandes masas de desocupados y sin tierra, rurales. Los campesinos tienen que migrar hacia las ciudades y hacia los polos de desarrollo, donde el proceso se repite y se multiplica. Por un lado, tampoco en las ciudades y en los polos de desarrollo se crean empleos en servicio y en industria con la velocidad con que crece la población y los requerimientos urbanos, y por otro lado, para los recién migrados del campo, no sólo no hay empleo, sino que simplemente

²⁴Se trata de un asentamiento perteneciente al municipio de Coatzacoalcos y se encuentra en un cerro rodeado de pantanos en las cercanías de los complejos petroquímicos de Pajaritos y La Cangrejera. En él se centra el ya mencionado reportaje de R. Garibay que fue republicado en el volumen antológico de este escritor titulado *De lujo y hambre* (Nueva Imagen, México 1981, págs. 93-114).

²⁵Margarita Nolasco, con la colaboración de María Luisa Acevedo y Carlos Melesio, *Ciudades perdidas de Coatzacoalcos, Minatitlán y Cosoleacaque*, CECODES, México s. f., 128 págs.

²⁶Los datos se refieren a la situación de 1977-1978 y sirven también como base para proyecciones que, sin duda, habrían de ser modificadas con motivo de la reciente crisis económica del país.

tampoco hay lugar urbano para ellos..." (págs. 101-102). Por lo demás, dado que "el caos urbano, los contrastes espaciales y sociales y la corrupción sindical parecen ser los acompañantes inherentes a los modernos sistemas de enclave" (pág. 105), se insiste en la urgente necesidad de llegar a estructuras de decisión que tomen en cuenta región y población involucrada en vez de reforzar constamente la centralización imperante en aras del llamado interés nacional.

El reciente libro del arquitecto y sociólogo urbano Jorge Legorreta —producto parcial de una investigación patrocinada desde 1981 por el CECODES en varias partes del país acerca de la autoconstrucción de la vivienda en México— ofrece primero una visión panorámica de los procesos de urbanización marginal en Coatzacoalcos, Minatitlán, Salina Cruz, Villahermosa y Ciudad del Carmen (parte I) y presenta después doce organizaciones populares (cinco en Coatzacoalcos, cuatro en Minatitlán y tres en Ciudad del Carmen) que participaron en procesos de urbanización de este tipo (parte II).²⁷ Una de sus conclusiones más llamativas es que tanto la ocupación de las tierras urbanas periféricas como la gestión e introducción de los servicios públicos "no es un fenómeno espontáneo. Es producto de planes delineados por organizaciones populares que en los últimos cinco años han hecho posible la urbanización en aproximadamente 85% de las áreas urbanas periféricas" (pág. 55). Pero: "Las bases que sustentan el funcionamiento de la organización popular no son, como supuestamente debieran serlo, las de un poder popular emanado de las organizaciones de los mis-

²⁷Jorge Legorreta, *El proceso de urbanización en ciudades petroleras*, CECODES, México 1983, 183 págs. Véanse también las notas acerca de este libro publicadas en el diario *Unomásuno* (el 15 de agosto por Iván Restrepo y los días 18, 19 y 20 de agosto de 1983 por Teresa Gil).

mos colonos. Más bien son las relaciones políticas que cada una de ellas establece por separado con el poder gubernamental. Además no existen instancias de coordinación que les permitan funcionar en forma unida" (pág. 49). Por lo tanto, el elemento clave para la comprensión del fenómeno radica en el papel del "promotor inmobiliario" y sus relaciones con la estructura política oficial, particularmente con el partido oficial;²⁸ la organización popular —atrapada entre su propia verticalidad, la ilegalidad del proceso de urbanización y las presiones de la acumulación de capital para incrementar sus tasas de ganancia— bien logra un proceso de urbanización popular —y de alguna manera alternativo—, pero sometido a la lógica del capital e integrándose finalmente a la estructura de poder imperante.

4. Observaciones finales

En primer lugar parece importante anotar que casi todos los trabajos reseñados resaltan la necesidad de concebir los fenómenos urbanos que estudian desde un punto de vista global; global en, por lo menos, tres sentidos no siempre bien articulados: a) los procesos de urbanización de las ciudades petroleras sólo pueden comprenderse analizándolos ante el trasfondo de la estructura campo - ciudad del país, por una parte, y del sistema político nacional con su característica de fuerte centralización, por otra; b)

²⁸Al respecto se anota que "Es notable que aquellas colonias donde las organizaciones reciben el reconocimiento político de instancias oficiales, estatales o municipales o a través del PRI y la CNOP, son precisamente las que alcanzan un mayor grado de consolidación" y se concluye que "a excepción de los planes de organizaciones autónomas del Estado, las acciones de los promotores, que al amparo del poder político, los utilizan como fuente de ganancias, los convierten en planes mercantilizados, propios de la promoción inmobiliaria capitalista" (pág. 59).

estas ciudades (y en cierta medida también sus entornos regionales) constituyen un enclave que remite con claridad al sistema industrial mundial y que recuerda constantemente la necesidad de estudiar también muchas situaciones locales en relación directa con todos los rasgos de dependencia propios del desarrollo mexicano; c) al menos, en el caso de estas tres ciudades, el oro negro provoca transformaciones sumamente fuertes que, sin embargo, pueden verse como parte final de una larga serie histórica de intervenciones externas e impositivas al área (desde las fundaciones coloniales, pasando por las inmigraciones francesas y la explotación del azufre por compañías extranjeras). Llama la atención sin embargo, que especialmente los estudios que hacen referencia a los aspectos de tipo cultural y de participación sociopolítica, no consideran el aspecto de la imbricación de la situación mexicana a un sistema mayor.

En segundo lugar, como se ha podido ver, el acercamiento muy particular de tipo ecológico (el análisis crítico de la situación a partir de una concepción del ecodesarrollo) a esta visión global parece relevar su utilidad también para el análisis de los fenómenos urbanos extremadamente complejos. Este hecho resulta tanto más llamativo en cuanto que la antropología, que había aplicado esta clase de enfoque casi exclusivamente con respecto a sociedades de tecnología sencilla y de tipo rural y, en lo que a la antropología mexicana se refiere, la había relegado ampliamente en los últimos tiempos; ahora son especialistas de otras disciplinas —y en los países industrializados hegemónicos los movimientos contraculturales y ecologistas²⁹— que han podido com-

²⁹Véase como expresión de una posición particular el discurso del analista marxista Rudolf Baharo en un congreso de ecologistas ("Rojos y verdes", publicado por la revista *Práctica*, n. 3, 1982, págs. 11-18).

binar el estudio de las relaciones sociales en sociedades capitalistas con la estrecha referencia a la interacción entre las formas de organización social y la naturaleza.

En tercer lugar, es sorprendente qué tan poco los estudios mencionados se pueden basar sobre trabajos de tipo histórico, ecológico o socioantropológico ya hechos; la revisión de sus bibliografías muestra que prácticamente no existen. Al mismo tiempo, empero, llama la atención también que los pocos trabajos empíricos sobre la región y estas ciudades son, en su casi totalidad, resultado de investigaciones provenientes del exterior de la región (y dirigidos hacia afuera de ella). Estas observaciones sugieren dos comentarios. Ante todo, no es cierto que simplemente no existan estudios locales del tipo mencionado. Más bien, lo que pasa es que los trabajos elaborados por habitantes de estas ciudades han sido editados por editoriales marginales o por los mismos municipios y cuentan, por lo tanto, con una difusión extremadamente limitada.³⁰ Otra clase de trabajos, ciertamente mayor en número, consiste en artículos, a veces breves, a veces más extensos, a veces de excelente calidad, a veces con fallas graves de información y presentación, que aparecen en revistas y suplementos culturales de periódicos de circulación estrictamente regional o local.³¹ Final-

³⁰Así, por ejemplo, existe una historia de Coatzacoalcos: A. J. Figueroa, *La ciudad de Coatzacoalcos*, edición del autor, s. 1, 1966, 143 págs.

³¹Aquí pueden mencionarse, por ejemplo, el breve trabajo mimeografiado sobre Minatitlán, escrito por su cronista oficial (Viriato Da Silveira Pérez, *Reseña de la ciudad de Minatitlán*, Ed. H. Ayuntamiento Constitucional, Minatitlán 1981, 8 págs.), el artículo "Imagen de la ciudad y puerto de Coatzacoalcos", publicado por el cronista oficial de la ciudad, Ramón Figuerola, en la revista jalapeña *Cronos* (año 2, 1979, n. 6, págs. 18-19) y las interesantes contribuciones del Lic. Roberto Bencomo en el lamentablemente desaparecido suplemento *Vértice* del Diario del Istmo.

mente, también pueden localizarse borradores inéditos y transcripciones de conferencias que contienen valioso material informativo y a veces también interpretativo y explicativo acerca de los procesos sociales locales y regionales (incluyendo aquí, naturalmente, los fenómenos de urbanización y de cultura urbana). El segundo comentario se refiere al hecho de que la conurbanización cuente con dos planteles de la Universidad Veracruzana y un Instituto Tecnológico Regional, sin que estas instituciones estén aportado —fuera de las aulas— contribuciones al conocimiento de la región.³² Aunque se sabe de varios intentos de “revertir” el conocimiento regional extraído mediante investigaciones originadas fuera de ella a determinados grupos de sus moradores, parece que estos procesos de articulación entre estudiosos externos y locales están apenas en sus comienzos.

En cuarto y último lugar hay que advertir que ninguno de los estudios presentados en los párrafos anteriores ha podido tomar en cuenta los cambios ocurridos en las corrientes migratorias, las relaciones sociales en los diversos sectores de estas ciudades, la estructura del empleo y los niveles de vida a raíz de la crisis económica del país, hecha pública desde fines de la administración federal pasada. Es obvio, sin embargo, que la interrupción de grandes obras de infraestructura, el ritmo retardado en la construcción del complejo Morelos y el futuro in-

³²Ya se ha anotado en otra ocasión, una reseña de los primeros 14 números de *Extensión*, la revista de difusión de la Universidad Veracruzana, que a pesar de la estructura descentralizada de esta universidad, los artículos de la revista se ocupan casi exclusivamente de la problemática urbana de la capital del estado y que la revista misma no es conocida entre la población universitaria de los planteles de Coatzacoalcos y Minatitlán (véase Esteban Krotz, “La ciencia también se extiende en Xalapa,” *Neros*, n. 50, febrero de 1982, págs. 55-56).

cierto del proyecto gigante de la Laguna del Ostión —aparte de los efectos de la crisis que se sienten en todo el país— no solamente están afectando el *hinterland* de estas ciudades, sino a su población misma y que estos cambios pueden alterar todos los fenómenos urbanos descritos de alguna manera.

Esteban Krotz

Friedrich Katz.

La guerra secreta en México,
México, ed. Era, 1983, T.I., 405 pp.

A fines de 1982, y publicado por Ediciones Era, apareció el trabajo de Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*. Presentado en dos tomos, el primero se subtitula *Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, y el segundo *La revolución mexicana y la tormenta de la primera guerra mundial*.

Desde hace varios años, en entrevistas y conferencias Katz había hablado del trabajo que estaba preparando. Había expectativa por la obra, de tal forma, que la primera edición se agotó rápidamente, y una segunda, de principios de 1983 está por agotarse.

Según Katz mismo dice, este trabajo, en distintas etapas, se ha venido realizado desde 1964. Actualmente profesor en la Universidad de Chicago en los Estados Unidos, Katz ha viajado por muchos países con la posibilidad de acceder a una gran cantidad de archivos y bibliotecas, públicos y privados.

Katz pretende en este trabajo conjugar la historia social con la diplomática, y la “guerra secreta” nos dice, “se refiere a una nueva estrategia